

Configuraciones identitarias juveniles: convergencias entre el “yo”, el “otro” y el “nosotros”.

La identidad es un relato vital que los individuos comienzan a construir, consciente e inconscientemente, en la adolescencia tardía”

McAdams (2008)

Víctor Hugo Ortiz¹
Ximena Andrea Rojas Cerón²

Resumen

En el escenario investigativo, la reflexión sobre el sujeto en espacios educativos, se ha posicionado en búsqueda de la comprensión de los procesos de desarrollo y participación que los circunscriben y de su relación con los contextos y sus y transformaciones. Dicha reflexión implica comprender a esos sujetos en su conformación integral, como un conjunto de configuraciones y conjugaciones, como un entramado de valores, experiencias, representaciones, significaciones y expectativas que deben visibilizarse, ponerse sobre la mesa, a través de espacios encaminados a la autorreflexión, espacios que le permitan pensarse y resignificarse a sí mismo, discurrir su pasado y su presente, proyectar su futuro, entenderse desde su realidad, su contexto y sus experiencias significativas, lo cual implica un afianzamiento de la historicidad no solo individual, también de la colectiva que atraviesa su territorio de pertenencia.

Así entonces el sujeto de la educación debe iniciar esa reflexión desde su historicidad, desde sus narraciones, desde sus memorias, dándole sentido y significado a sus posibilidades, a sus fragmentos de identidad; reconociéndose como un sujeto con conciencia, que se sabe portador de una colectividad, de una historia cultural y de una identidad social, que redundan concomitantemente sobre sus actitudes y proceder, incidiendo en sus obras, pensamientos y sentimientos concretos. En este sentido, es fundamental introducirse en esos mundos de los individuos que los conforman, por medio de procesos dialógicos, que pongan de manifiesto las huellas que hacen parte significativa y originaria de la configuración de sus subjetividades, las experiencias relevantes que han trascendido su historia de acuerdo con la época y contexto en que han surgido, configurando sus identidades.

Palabras clave: Huellas vitales, diversidad, configuraciones identitarias, identidades juveniles.

¹ Maestrante en Educación desde la diversidad, Universidad de Manizales. Ximena Andrea Rojas Cerón, Licenciada en Educación básica con énfasis en Educación Artística de la Universidad del Cauca. Docente del área de artística en la Institución Educativa Limbania Velasco, municipio de Santander de Quilichao Cauca, e-mail, xime.lts@gmail.com

² Maestrante en Educación desde la diversidad, Universidad de Manizales. Víctor Hugo Ortiz Sandoval, politólogo de la Universidad del Cauca. Docente del área de Ciencias económicas y políticas, ciencias sociales en la Institución Educativa Efraín Orozco, Municipio de Popayán Cauca, e-mail, orsan1977@gmail.com

Youth identity configurations: convergences between the “I”, the “other” and the “us”.

Abstract

In the research scenario, the reflection on the subject in educational spaces has been positioned in search of understanding of the development and participation processes that circumscribe them and their relationship with the contexts and their transformations. This reflection implies understanding these subjects in their integral conformation, as a set of configurations and conjugations, as a network of values, experiences, representations, meanings and expectations that must be made visible, put on the table, through spaces aimed at self-reflection, spaces that allow him to think and redefine himself, reflect on his past and his present, project his future, understand himself from his reality, his context and his significant experiences, which implies a strengthening of historicity not only individual, but also of the collective that crosses its territory of belonging

So then, the subject of education must start this reflection from its historicity, from its narratives, from its memories, giving meaning and meaning to its possibilities, to its fragments of identity; recognizing himself as a subject with a conscience, who knows himself to be the bearer of a community, of a cultural history and of a social identity, which concomitantly affect his attitudes and procedures, influencing his works, thoughts and specific feelings. In this sense, it is essential to enter those worlds of the individuals that make them up, through dialogic processes, which reveal the traces that are a significant and original part of the configuration of their subjectivities, the relevant experiences that have transcended their history. according to the time and context in which they have arisen, configuring their identities.

Keywords: Vital footprints, diversity, identity configurations, youth identities

Introducción

Comprender las configuraciones de identidades de los jóvenes en los contextos educativos es visibilizarlos “a sí mismos” y como pertenecientes a un colectivo social con el cual establecen una serie de relaciones que no solo son cuestiones de forma sino principalmente evidencias del trasegar de sus historias de vida que se convierten en huellas permanentes en común. Estas configuraciones se encuentran atravesada por procesos históricos y dimensiones sociales que conforman las identidades en menor o mayor medida. Por consiguiente, se hace necesario abordarlas tanto desde realidades concretas a nivel colectivo, desde el conjunto de repertorios culturales interiorizados, representaciones, valores, símbolos a través de los cuales circunscriben sus entornos y se diferencian de los demás en un espacio socialmente estructurado (Giménez, 2002) como desde la ampliación de su significado como sujetos irrepetibles que se perfilan como “ser sí mismos” en cuanto tienen una composición específica por su esencia única y genérica por los principios universales que están en todos los seres humanos (Taguenca, 2008)

En términos más concretos interpretar las relaciones intersubjetivas que establecen los jóvenes tanto desde su auto identificación (su Yo) como desde la asignación que le dan (los otros) es analizar cómo se ven los jóvenes a sí mismos y como se reconocen en su contexto colectivo; partiendo del

reconocimiento y comprensión de su historia personal, considerando sus narraciones para visibilizar las huellas vitales desde las cuales se despliegan sus sentires, sentimientos y vivencias.

Además de lo anterior y de acuerdo a la revisión del estado del arte, esta investigación es un aporte complementario sobre el tema y una contribución a la institución, que servirá como marco de referencia para la creación de políticas dentro de la institución, acordes a la diversidad. Teniendo en cuenta que el dilucidar las implicaciones que tiene la pluralidad de la identidad juvenil entendida como “los conflictos y encuentros que se generan entre lo ideológico, cultural, social y subjetivo” (Rentería, 2014, p. 201) en el contexto educativo objeto de investigación, permitirá comprender cómo la Identidad influye la construcción colectiva de sus legados y prácticas culturales y por ende en sus proyectos de vida.

1. Planteamiento del problema

El proceso de configuración de la identidad del ser humano precisa un campo de relación constante con el otro. El ciclo vital del hombre supone una experiencia continua que se nutre sobre las relaciones que se dan en el entorno inmediato. Sobrepasar las diferentes etapas del ciclo vital permite adquirir ciertos rasgos que en su medida constituyen partes de la identidad. En efecto, los entornos escolares son el lugar de encuentro de diferentes identidades y es allí en donde confluyen diversas realidades que se intercambian y se vigorizan con las experiencias cotidianas. Por cierto, estas experiencias suelen estar enmarcadas en entornos estandarizados y hegemónicos que sin lugar a dudas pierden su carácter de espacios dialécticos donde confluyen las manifestaciones del sujeto como ser humano.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, se evidencia que la configuración de identidades de los jóvenes en el ámbito escolar se permea y en ocasiones se desdibuja por el “continuo devenir de comportamientos sociales que se proyectan desde dos enfoques: el interpersonal y el intergrupales” (Rodríguez, Megías, Sánchez, 2002, p. 29). El primero en el que la conducta se determina por las relaciones personales que establecen con otras personas y las ideas que puedan tomar de ellos como suyas y en el segundo caso, su identidad está marcada por la ideología del grupo al que pertenece.

En palabras de Erikson (1995), esta constante búsqueda de identidad depende de cómo las personas interioricen los factores culturales y sociales que les circundan, los cuales son de vital importancia en el proceso de interacción con el grupo de pares, en donde se dan algunas precisiones y se aprenden comportamientos y actitudes bien sean deseados por la persona o simplemente, por lograr una aceptación social. En este orden de ideas, esta propuesta investigativa busca analizar esas configuraciones de identidades de los estudiantes de grado décimo de la Institución Educativa Limbania Velasco, en la cual se presentan situaciones diversas en aspectos de tipo social, económico y de comportamiento siendo el reflejo del trasegar evolutivo que tienen cada uno de estos jóvenes desde el ámbito social, regional, étnico, familiar, barrial y escolar que hace que sus experiencias de vida se vean afectadas.

Teniendo en cuenta, que la Institución educativa se sitúa como el lugar de encuentro de esas identidades juveniles y por tanto es un escenario más de la construcción de esa identidad juvenil, lo que se busca develar es la posibilidad de conocer si las aulas de clase del grado decimo son un lugar que permite evidenciar la relación con el otro y, saber si las narraciones de sus integrantes visibilizan las huellas del contexto histórico que configura parte de sus identidades. Esto con el fin de observar en estos jóvenes, la búsqueda de sus sentidos y significado y cómo establecen relaciones con sus

pares para mostrar de manera indirecta los rasgos que configuran su ser asumiendo en su convivencia posturas alternativas a las normas o disposiciones institucionalizadas.

Al respecto, conviene decir que los estudiantes construyen su identidad a partir de mediaciones subjetivas, sociales y culturales que muchas veces son fruto de la cultura hegemónica que traspasa sus tradiciones, costumbres y creencias insertando estereotipos que obedecen a la lógica del mercado, abandonando la esencia de su configuración identitaria étnica y cultural. Para comprender mejor esta situación es necesario comentar que, según el Proyecto educativo institucional (2019), los estudiantes pertenecen en un 65% a comunidades afrodescendientes y en un 35% a población indígena y campesinas, las cuales históricamente han sufrido los embates de la segregación y estigmatización social, desencadenando una serie de conflictos personales y colectivos que dejan entrever los encuentros y desencuentros entre la necesidad de reconocimiento de su cultura tradicional y la adhesión y adaptación a una idiosincrasia ajena que le permite asumir “otras formas de sociabilidad primordial, como el parentesco, las solidaridades vecinales, territoriales y de amistad” (García, 1995, p. 180), que trae como consecuencia la transferencia de su reconocimiento identitario a elementos externos a su cultura.

Por todo lo anterior, se concibe el análisis y las comprensiones de esas configuraciones identitarias juveniles de los estudiantes de grado decimo, como una oportunidad para la visibilización y el enriquecimiento dentro del entorno escolar puesto que es necesario comprender ese “yo”, para identificar las necesidades del “otro” a partir de sus experiencias, y pensar en el “nosotros” como una apertura hacia la comprensión de la construcción de identidad, donde las instituciones educativas puedan dinamizar el proceso educativo, para transformar la enseñanza y convertirla en un proceso de acciones y libertades individuales que generen un bien colectivo.

2. Antecedentes

Para identificar estudios e investigaciones que tienen relación con la presente propuesta investigativa se hizo un rastreo bibliográfico a nivel internacional y nacional en tesis de maestría, doctorado y artículos indexados que dan cuenta de aspectos relevantes sobre las configuraciones juveniles identitarias en el ámbito educativo. A nivel internacional se puede citar a: Ferreyra (2011), con su investigación: “Identidades étnicas y juveniles de los estudiantes de la Universidad Veracruzana Intercultural: Sede Grandes Montañas”; González (2004) con su artículo: “Oxido de lugar: Ruralidades, Juventudes e identidades”, Zacarés y cols (2009) con su investigación: “El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente”; Schachter (2004) con el estudio denominado: “Configuraciones de identidad: una nueva perspectiva sobre la formación de identidad en la sociedad contemporánea”; Flores (2017), con su tesis “Nosotros y los otros. Adscripciones identitarias juveniles, ritos y participación social en dos localidades del centro de México” y a Schachter (2005) con “El contexto y la formación de la identidad Un análisis teórico y un estudio de caso”.

En el panorama Nacional, Chala y Matoma (2013), desarrollan la tesis “La construcción de la identidad en la adolescencia”; Nasif (2011) con la tesis “Construcción de identidades juveniles en el bajo Sumapaz”; Ordoñez y Martínez (2015), con la investigación: “Construcción de Identidad Étnica en Adolescentes con Características o Ascendencia Afro - Negra en el Barrio Robledo Aures (II) Medellín” y la conferencia sobre diversidad emitida en el Congreso Internacional sobre Interculturalidad por Hernández de la Torre (2010), quien entre sus planteamientos argumenta que la

fundamentación y el razonamiento del principio de la diversidad humana es una cuestión ineludible a la hora de plantearnos el respeto a las diferencias individuales.

Los hallazgos de los estudios, anteriormente referidos, se configuran en un marco relevante para nuestra investigación, ya que al discurrir reflexivamente sobre la construcción de las identidades juveniles, ponen de manifiesto el lugar y la incidencia de la diversidad de los procesos de socialización y resignificación, de la interculturalidad y multiculturalidad de los entornos y territorios y de las interacciones, las relaciones y la experiencia del sujeto dentro y con sus entornos inmediatos. En otras palabras, el análisis y conocimiento de la naturaleza y alcance de estas investigaciones permite reconocer que, en la elaboración de la identidad de los jóvenes, convergen elementos de mediación intersubjetiva y socio-cultural experiencial, que suponen un conjunto de interacciones y comunicaciones, insertadas dentro de diferentes grupos sociales y determinados contextos culturales, mediante las cuales comparten, y que se transfiguran en huellas vitales o hechos significativos de su historia de vida.

3. Marco teórico.

El punto de partida del abordaje teórico que sustenta este estudio son las configuraciones identitarias, más específicamente algunos elementos y procesos que determinan su estructuración durante la etapa de juventud. No obstante, para lograr una aproximación a esa base teórica, es imprescindible partir del concepto mismo de identidad, significándola en sus anclajes conceptuales y componentes constitutivos, en una comprensión holística que permita su reflexión en la integración de elementos diversificados presentados a continuación.

3.1 *En torno a una definición*

La identidad como un conjunto multidimensional se ha convertido en una herramienta que posibilita la exploración de múltiples y distintos fenómenos y procesos humanos en escenarios distintos, el análisis, la reflexión y la investigación de algunos como las relaciones de cohesión social, los procesos emocionales y cognitivos, la conformación de grupos y el lugar que ocupan los individuos en ellos, los patrones y las tendencias de los discursos, el deseo de ser parecido o de ser distinto o el reconocimiento social. De ahí, que su definición represente un desafío considerable, más aún cuando su abordaje actual se ha hecho desde distintas perspectivas culturales, trasladándose al entramado diverso de las ciencias sociales.

Comprender esa identidad implica, en primera instancia, asumirla y considerarla como un proceso dinámico, por medio del cual, los sujetos configuran su manera particular de vivir, sentir, habitar y relacionarse con el mundo. Un medio para legitimar su existencia, dentro sus relaciones e interacciones, en la medida que son reconocidos en la diferencia. Dicho proceso se precisa en lo individual como en lo colectivo dentro de unos marcos éticos, morales, políticos enunciados en términos de derechos universales.

Así planteada, la identidad está provista de cierto valor para el sujeto ya que en sus procesos individuales inconscientes, la identidad, desde sus principios de comparación y de distinción, se configura en “el valor central en torno al cual organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos” (Giménez, 2002, p.46) y reconoce su valía en relación con ellos, definiendo tanto sus actuaciones autónomas como “la diferenciación respecto a esos otros dentro de la continuidad de su identidad” (Giménez, 2010, p.49). Sin embargo, la identidad como construcción en proceso y

mutación, es fruto de relaciones e interacciones entre individuos, que a su vez generan identidades colectivas discursivas. Aunque los individuos se reconocen o se diferencian con otros, construyendo individualidades, en esos procesos interactivos, adquieren, comparten y recrean distintos los atributos de la cultura en la que están inmersos, esas convenciones, simbologías, ideologías y/o significaciones sociales que demarcan simbólicamente sus lugares cotidianos, circunscritos en contextos sociohistóricos concretos. (Marín y Moreno, 2016, p. 59)

De esta manera la identidad, asumida semánticamente como una expresión en plural admite las identidades como relacionales, tal como lo plantea Restrepo (2010) cuya emergencia se sucede contemplando y valorando la diferencia, no negándola o eludiéndola a través de “actos de distinción entre un orden interioridad – pertenencia de exterioridad – exclusión” (p. 62), de un ejercicio de reconocimiento en el que se contraste y valore lo propio respecto a lo ajeno; de una relación simbiótica entre identidad y alteridad, entre mismidad y otredad, en la que la identidad y la diferencia se sustentan en un nexo de correspondencia y concomitancia.

Esta línea de argumentación, hace parte del tránsito evolutivo del concepto de identidad dentro posturas constructivistas, las cuales, actualmente, promueven una reflexión alrededor de la construcción social de la identidad; realizando aproximaciones que modifican la visión desde la cual mirar la problemática de la identidad, en su indagación por la interacción entre identidad y alteridad, el otro como condición necesaria para la configuración de identidad, y entre identidad e identificación, en cuanto constructivo y dimensión procesal; de modo que reconocen el origen y conceptualización de las identidades en términos de las demás identidades con las cuales se da una relación. (Bayardo, 2008; Restrepo, 2010, Manosalva, 2017); de modo que reconocen el origen y conceptualización de las identidades en términos de las demás identidades con las cuales se da una relación. En ese panorama, las identidades se comprenden como “construcciones simbólicas que involucran representaciones y clasificaciones referidas a las relaciones sociales y las prácticas, donde se juega la pertenencia y la posición relativa de personas y de grupos” (Bayardo, 2008, p.2) desde un nivel interrelacional de la identidad.

De aquí que la configuración de ese proceso simbólico y dialéctico que significa la identidad no solo implica el autoconocimiento, la memoria histórica y las significaciones que cada sujeto ha tejido sobre la realidad en base a su experiencia y a sus intercambios colectivos, también relaciona los elementos de la cultura en la que se circunscribe, los constructos sociales que hacen parte de su entorno. Esa convergencia relacional, entre el individuo, los grupos de pertenencia y el contexto social, pone al descubierto una identidad compuesta, dual, que engloba las construcciones particulares, las individualidades; pero también las significaciones colectivas, los aspectos de coincidencia que han conexionado a los sujetos de un grupo y que se sitúan como elementos configuratorios de las individualidades mismas.

3.2 Construcción de la identidad

La identidad no se configura como una unidad inmutable cosificada, sino que supone un proceso continuado de resignificación procedente del intercambio intersubjetivo, del que emergen la autoimagen y el autoconcepto. Esa metamorfosis permanente, está asociada a la reciprocidad y la contrastación con el otro, a la retroalimentación inherente a las interacciones que teje en los grupos; lo que significa que la individualidad de los sujetos precisa de la colectividad para distinguirse, que esta última favorece su carácter diferencial; en otras palabras, que el sujeto va construyendo su identidad en relación con el otro, frente a “él”, lo cual visibiliza el carácter relacional de la identidad.

Dentro de este contexto es inevitable contemplar la configuración de identidad desde el ámbito educativo que representa un escenario de encuentros y desencuentros por ser según Rivas et al., (2010, p. 91) “regulatorio e institucionalizado” estos autores manifiesta que la construcción de identidad en estos espacios aparece como una experiencia regulada por un sistema organizado. Esto significa que los sujetos hacen una comprensión de la realidad a partir de la forma como se ubican en relación con estas regulaciones, lo que alude a la manifestación que la configuración de identidades hace desde la experiencia escolar, basándose en las formas de actuar y estar que, por cierto, se constituye en un sólido modelo individualista, porque se aprende en un marco hegemónico y uniforme.

En concordancia con los planteamientos anteriores, se sitúa otro enfoque dirigido a estudiar y entender la configuración de la identidad, este estudio refiere, el enfoque de personalidad y de estructura social - EPES, cuya perspectiva evolutiva, social e integral abarca y relaciona en su propuesta aspectos individuales (personales) y componentes sociales (pertenecientes al contexto), sugiere que la formación de la identidad se da en tres niveles o planos de análisis: el de la personalidad, la interacción y el social-estructural. A través de ellos, explica cómo la persona forma, mantiene y transforma sus procesos identitarios. (Côtè y Levine, 2002).

Dicho enfoque, plantea la configuración de la identidad en una relación constante y fluida entre los tres niveles expuestos, concibiendo y sugiriendo como punto de partida de su desarrollo y de las modificaciones que sobrelleva, el plano social estructural, dentro del cual están situados, sistemas macro, como el político, el económico y el cultural. Propone que estos sistemas inciden significativamente en plano relacional del sujeto, en las diversas interacciones que se suceden en sus experiencias cotidiana cuando se configuran un marco referencial de sus actuaciones; poniendo en consideración y reflexión el lugar que desempeñan factores contextuales y personales.

3.3. Elementos constitutivos de la identidad

Parafraseando a Marín y Moreno (2016) la configuración de la identidad implica poner en consideración tres componentes. El primero, la imagen personal, que tiene que ver con la construcción simbólica que el sujeto va tejiendo sobre él, con la forma en la que se caracteriza con atributos y cualidades comunes, es decir en la que se reconocer en asociación de las categorías sociales de su contexto -ocupación laboral, grupo etno-racial, lugar de procedencia, creencias religiosas, identidad sexual- todas las cuales inciden significativamente en la construcción de sentido de sí mismo. Ese proceso de identificación refleja el preponderante lugar de la cultura en el afianzamiento de la identidad personal (Larraín, 2001).

El segundo elemento es el de la materialidad y la posesión, le otorga al sujeto un sentido de propiedad y dominio, una autoidentificación desde de lo que es suyo, lo que le pertenece y lo diferencia de otros; un compendio de factores del que hacen parte su corporalidad, los objetos y posesiones que agencia, los atavíos que usa, las personas con quienes tiene relaciones de parentesco y de fraternidad, las labores que ejerce; todos esos elementos palpables, tangibles, concretos desde cuales se define a sí mismo. Es así como la consecución de objetos, artículos, productos, y demás elementos materiales, además de hacer parte de la imagen que el sujeto construye de sí mismo y de la expresión identitaria de su personalidad; también le otorga al sujeto la posibilidad de integrarse a determinadas comunidades o agrupaciones, de hallar su aprobación y de ser distinguido dentro de ellas, mientras genera afinidades e identificaciones a través de esos bienes de consumo, que además se convierten en objetos simbólicos de la identidad grupal a la que aspira integrarse desde una

necesidad de pertenencia. Es decir, que esos bienes, materiales y culturales, a los que accede en el consumismo industrial y cultural, atraviesan su auto-identificación y alter-identificación significativamente, concediéndole una posición dentro de determinados grupos.

El último elemento es la construcción propia desde los otros, esa configuración que hace el sujeto de sí desde las ideas que los demás han construido sobre él; apreciaciones, percepciones, actitudes e incluso expectativas que recibe, reflexiona e interioriza durante las interacciones e intercambios relacionales simbólicos de mayor proximidad, que inserta en su autoimagen, en su autoconcepto. De esta manera, “el individuo se experimenta a sí mismo no directamente sino indirectamente; se hace objeto de sí mismo sólo al tomar las actitudes de otros individuos hacia él” (Larraín, 2003, p.36); al apropiarse de esos trazos clasificatorios alter-atribuidos.

3.4. Las identidades juveniles en el ámbito educativo

La identidad se va inscribiendo, internalizando, en los jóvenes como “continuidad progresiva entre aquello que ha llegado a ser durante los largos años de la infancia y lo que promete ser en el futuro; entre lo que él piensa que es y lo que percibe que los demás ven en él y esperan de él” (Erikson, 1995, p. 71). En la identidad juvenil como proceso socialmente constituido, aunque a veces crítico, se destacan dos encuadres conceptuales; el de la formación de la identidad juvenil como 'proyecto' capturado en el concepto de 'trabajo de identidad' y el del desarrollo de esta como fenómeno históricamente contingente conformado por cambios en el curso de la vida y cambios en las concepciones del yo en la modernidad tardía (Lewkowicz, 2004) o modernidad líquida (Bauman, 2013).

Durante ese fenómeno contingente, que representa la etapa de la juventud, surgen cambios significativos en el desarrollo del sujeto que dan lugar a fluctuaciones e inestabilidades, a conflictividades emocionales, enfrentamientos y confrontaciones con las figuras de autoridad del escenario familiar y escolar, de todas ellas emerger fragmentos de su auto-definición (Erikson, 1995); pues parte de la identidad que se configura en esa etapa del sujeto, dentro de esas tensiones relacionales, surge de las maneras contestatarias en las que se opone a los valores prescritos en esos escenarios.

Dicha crisis de la identidad se transfigura en una parte constitutiva de la juventud, exteriorizándose en las marcas externas, expresándola en el uso de atavíos o caracterizaciones de fachada como la ropa, el corte de pelo, los objetos que portan, la moda, los atuendos, la imagen, y diversidad de estilos en auge. Dichas expresiones son un componente de asociación directa de las juventudes contemporáneas. Cuando los jóvenes se suscriben a ciertas formas, ponen al descubierto las señales con las cuales definen su identidad, experimentan con ella transformando lo pasivo en activo, como demostración declaratoria, en un juego de exposición y exhibición.

Sin embargo, esos objetos, marcas, lenguajes corporales, sociolectos, y relación alternativa con el espacio y el tiempo, no son materiales desechables en el análisis de las identidades sociales, principalmente en las identidades juveniles. Por el contrario, son componentes significativos que complementan y articulan la auto presentación que los actores ponen en escena para comunicar su identidad, en pro del reconocimiento (Reguillo, 2007).

Las configuraciones identitarias de los jóvenes serán entonces vislumbradas como procesos de definición, un tanto temporales y muchas veces contradictorios, caracterizados por la necesidad de identificarse en semejanzas y diferencias, frecuentemente de manera estratégica e intencionada, con

otras personas en las interacciones o prácticas comunicativas, al poner en juego un repertorio de roles (Ferreira, 2011). Y pese a que anteriormente la definición de la identidad del sujeto se sucedía en un proceso hermético, inmutable, constante e inmóvil, ahora emerge mediante proceso heterogéneos de apertura y mutabilidad constante marcados por las identificaciones que efectúa en sus intercambios e interacciones, dirigidas a la expresión de sentido y de valor, impulsadas por el reconocimiento. En el mundo de hoy, la juventud se agrupa en función de un sinnúmero de elementos compartidos- modos de ver, de actuar, de pensar, de sentir, de experimentar-; elementos que encuadran las adscripciones juveniles y que atraviesan las disertaciones y discursos colectivos que reflejan en sus actuaciones conjuntas, en sus manifestaciones, expresiones y declaraciones, y en su caracterización física, sus marcas estéticas de estética corporal; todos los cuales son el reflejo de las realidades sociales contemporáneas.

En la misma línea reflexiva, se sitúan los planteamientos respecto al proceso de deslocalización de saberes, dentro de los cuales los medios masivos de comunicación juegan un papel indiscutible y fundamental. En primera instancia, la emergencia de la televisión desdibujó las líneas divisorias entre razón e imaginación, saber e información, trabajo y juego. Hoy, el Internet el nuevo medio que está ofreciendo, como ningún otro, las posibilidades de acceder al conocimiento. (Barbero, 2010)

Este escenario mediático, en el que converge un conocimiento globalizado, que en su expansión y accesibilidad actual, amplía indiscutiblemente el escenario de posibilidades, hallazgos y saberes, se transfigura en una fuente interminable de recursos simbólicos, en un agente potenciador de la resignificación y redefinición identitaria, que incide significativamente en las heterogeneidad y mixtura de las configuraciones identitarias juveniles, y en la multiplicidad de sus manifestaciones. En efecto, esa identidad emergente del tránsito cultural mediático, “se gesta en el movimiento desterritorializador que atraviesan las demarcaciones culturales, pues, desarraigadas, las culturas tienden inevitablemente a hibridarse” (Barbero, 2002, p.11). Construcciones identitarias juveniles que se convierten, en lo que Barbero (2017) propone como palimpsesto, entramados simbólicos que refieren memoria y pasado, y que es reescrito, reestructurado, resignificado, desde la hibridez cultural del escenario mediático, desde el conocimiento descentralizado y plural que ofrece y la intertextualidad e intermediabilidad que posibilita. (Marín y Moreno, 2016, p. 39)

Frente a lo anteriormente expuesto, se pueden resumir los usos de identidad, agrupándolos en asociación en cuatro categorías, propuestas por Brewer (2001). La primera relacionada con el autoconcepto, relaciona concepciones de identidad de género, identidad cultural, identidad étnica. La segunda vinculada al relacionamiento interpersonal entre roles, refiere las identidades otorgadas o estereotipos dispuestos. Otra, que alude a la percepción del yo constitutiva de unidades sociales o grupos amplios, una identidad que surge en la vinculación a asociaciones, conjuntos o comunidades de personas con un respectivo interés. Y la última, circunscrita en la participación activa de cada sujeto en la construcción de la identidad de un grupo, como la ejercida en los grupos políticos.

La comprensión de las motivaciones y argumentos que direccionan esas agrupaciones juveniles implica cambiar de enfoque, pasar de esa perspectiva de homogenización y normalización, a una visión de inclusión, diversidad, hibridez y dinamismo; un cambio que conlleva una interpretación desde el sujeto-joven, desde sus mediaciones, sus resignificaciones, sus interrelaciones y sus interacciones, desde sus manifestaciones identitarias. Entendiendo que esas configuraciones identitarias juveniles emergen en las narrativas de sus intercambios, que se estructuran, reafirman y legitiman dentro de una red dialógicas identitaria a través de las comunicaciones simbólicas,

transacciones culturales, relaciones continuamente reciprocas y prácticas colectivas que hacen parte de cada cultura juvenil, de su identificación y disimilitud.

3.5 Las huellas vitales

En la apuesta del presente estudio por las huellas vitales, es indiscutible la importancia de las narraciones de los sujetos, porque en ellas se hacen visibles como lugares significativos de su metamorfosis, de sus trayectos de vida. Es en esas memorias discursivas convergen dichas huellas como marcas que dejaron una impronta en su historia, incidiendo en el proceso que los llevo a ser lo que son y están siendo en este momento.

En este marco las huellas vitales se configuran en un conglomerado de emociones, sentimientos, marcas del pasado definitorias del pensar, el ser y el hacer del sujeto. De modo que tienen afectación en la toma de decisiones de este, en sus diversas y determinadas formas de relacionamiento con el otro, así como en la manera como se afronta la realidad en la que se encuentra inmerso (Achipíz et al., 2016)

Así pues, todas estas marcas imborrables, forjadas en las interacciones múltiples, por el intercambio de vivencias en escenarios diversos y épocas distintas de la historia de los individuos, conducen los significado y sentidos que le dan su realidad contextual, se originan en los sucesos significativos que han formado la identidad de cada ser en un entorno físico y cultural en ocasiones determinadas, en las experiencia destacadas y representativas en las que se le asigna un nombre a un sentimiento, donde las emociones determinan situaciones y donde se suscita la construcción de pensamientos, llevando al individuo a reconocerse como un sujeto que ha vivido y es testigo de su propio acontecer. (Achipíz et al., 2016)

De acuerdo con Guerrini (2011) esas marcas definen al sujeto en una actividad y comunican a la sociedad lo que se puede esperar de este; tienen la facultad de separar o unir, dar sentido de pertenencia, diferenciando y exaltando a un grupo humano entre muchos otros. Pueden ser buenas o malas, pero siempre generan interpelaciones. En consecuencia, como marcas de vida, las huellas vitales “tienen la función de convertirse en sellos permanentes que surgen a partir de sucesos espontáneos y se van haciendo conscientes en la vida cotidiana de cualquier sujeto a través del ejercicio de la evocación” (Arteaga, Chamorro y Rosero, 2016). Son contenedoras de rastros cargados de historia, del ayer, de tiempos pasados que se evidencian y manifiestan en el presente, constituyéndose como recuerdos constantes arraigados a las singularidades de los individuos, puesto que se forjan en la presencia de eventos significativos del ser humano.

Son marcas que fijan nuestro origen, atributos, historias y sentidos. Marcas que traen a la luz interpretaciones y definiciones del sentido de ser de las cosas, que nos dicen que somos, donde estamos y que queremos de nuestras vidas. Marcas que sostienen las identidades. Marcas y recuerdos que se mantienen y que le hablan de la fragilidad de la vida y de las identidades que requieren de una determinada motivación, y que ello nos lleva a sintetizar, encadenar y marcar los momentos de la vida, en pos de construir un relato. (Guerrini, 2011, p. 1). En este sentido, las huellas vitales, como activadoras y promotoras de la competencia autoreflexiva en la experiencia, contribuyen al auto reconocimiento, concediéndole al sujeto la oportunidad de identificar sus emociones, situándolas como punto de partida de la construcción de saberes fundamentados en la experiencia.

Es en este contexto, donde se visibiliza la importancia de las huellas vitales en los procesos investigativos que buscan analizar, descubrir y reconstruir la historia de un contexto o una situación social, a través de relatos autobiográficos otorgan de primera mano elementos sobre la historia, la sociedad, la cultura, la familia y la educación, que posibilitan acercarse a cuestiones históricas y socioculturales desde la perspectiva subjetiva y experimental de los temas (Espósito, et al, 2012).

Desde las consideraciones y presupuestos teóricos y conceptuales anteriores, se puede discurrir sobre la configuración de identidades juveniles y la significación que tienen las situaciones de vida experimentadas por los sujetos, sus trayectos históricos e interacciones sociales mediatizados por el momento evolutivo en que se encuentran y su incidencia en la toma de decisiones, en la construcción de sus identidades y, por tanto, en sus actuaciones cotidianas. Cuando estas experiencias significativas se constituyen en marcas indelebles, que trascienden los límites temporales, en rememoraciones de acontecimientos positivos y negativos trascendentales, que emergen e inciden en la naturalidad del acontecer habitual, visibilizando al sujeto en relación con el otro, exhibiendo sus aprendizajes contextuales y la interiorización de saberes adquiridos en sus territorios, en sus escenarios de interacción inmediatos, en su diario vivir.

Esas experiencias, esas huellas vitales en los procesos de construcción de identidades juveniles, dan cuenta de los procesos de internalización y construcción de conocimientos y valores de los individuos y grupos culturales, reflejan las particularidades de las colectividades de pertenencia, las redes sociales de valores, significados, creencias y normas que hacen parte del contexto histórico y territorial en el que se circunscriben las interacciones y relaciones de los sujetos; en otras palabras visibilizan el conjunto de elementos que convergen en la construcción de la identidad de los individuos, sus significaciones, representaciones, redes simbólicas, y el acopio cognoscitivo y cultural que detentan.

4. Metodología

Esta investigación y su interés por la aproximación al universo simbólico juvenil, pretende explorar, identificar, describir, caracterizar y comprender los significados, valoraciones, apropiaciones que convergen en sus discursos. En este sentido, se enmarca en una investigación de corte cualitativo y se realiza teniendo en cuenta los lineamientos del método biográfico-narrativo. “Biográfico porque las fuentes de donde se extrae la información aportan elementos fundamentales para documentar acontecimientos y situaciones sociales que influyen en la vida de las personas, es decir tiene en cuenta su experiencia social y sus identidades lo cual da sentido a acciones o trayectorias vitales actuales, pasadas o futuras y Narrativo porque marca las formas de “construir el sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos” (Bolívar et al., 2001, p. 4).

La información que visibiliza las huellas vitales de los jóvenes y a partir de la cual se engendra la indagación por la relación y significación en el proceso de construcción de sus identidades, será acopiada a partir sus descripciones subjetivas, de sus relatos individuales, es decir de sus historias de vida o narrativas autobiográficas, también se usa la entrevista semiestructurada a docentes y estudiantes con el fin de develar situaciones que permitan reconocer las identidades juveniles que emergen en las diversas realidades que confluyen, se intercambian y vigorizan en las experiencias cotidianas de los estudiantes.

5. Hallazgos y entramado de significado

La reflexión sobre los jóvenes y las identidades que entretejen permanentemente conlleva la concepción de juventud, las implicaciones y rasgos definitorios que la comprenden, en una multidimensionalidad (Giménez, 2010), que sobrepasa la perspectiva biológica de etapa transitoria, y por el contrario la concibe desde la pluralidad en “juventudes, o identidades juveniles” en tanto involucra diversos componentes y emerge en multiplicidad de contextos (Meneses, 2012). Así pues, las concepciones de juventud(es) están directamente relacionadas con el contexto de surgimiento, con caracterizaciones de identificación y diferenciación situadas; dichas nociones de diferenciación, comparación y distinción, inherentes al concepto de identidad, implican la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás (Lipiansky, 1992).

Para los jóvenes participantes de esta investigación, la Concepción de Juventud se manifestó desde dos procesos de aproximación. Por una parte, a través de la *identificación de atributos positivos, problemas inherentes, referencias culturales relacionadas y estereotipos vinculados*, de la siguiente manera: *“Supongo que es una etapa donde tú puedes ser tú mismo, estas desarrollando tu personalidad estas tranquilo, porque no tienes como tantas cosas en tu cabeza, tantas obligaciones, no te sientes como tan encerrado, tan obligado a hacer las cosas como si estuvieras en una especie de cárcel con tanta monotonía”*(Amanda); *“Ser joven para mi es experiencia, empezar a experimentar la vida, empezar porque es una nueva etapa donde uno más adelante en unos años va empezar a ser adulto, entonces uno va entrándose poco a poco a eso, y es aprender cosas, a sentir cosas nuevas, conocer a más personas, experimentar”*(Amanda); *“...porque se supone que los jóvenes son el futuro para esta sociedad”*(José); *“Vale la pena ser joven porque en estos momentos tan bonitos podemos soñar, experimentar, podemos crear imaginar,, para que la gente crea en mí y crea en lo que soy y el soñar pues sueño con que este mundo mejore para bien, mejore para que las próximas personas que vayan a vivir aquí en la tierra tengan un mejor ambiente”* (José) *“Nos ven mal porque piensan que somos revolucionarios porque yo creo que no están preparados para el cambio que está pasando en este momento no están preparados para la revolución del mundo”* (José) *“pues la juventud diría que pues se encuentra diferentes emociones es como la parte como más linda que tienen los seres humanos porque usted va a poder recrearse con las demás personas, va a poder divertirse y va a poder descubrir diferentes cosas en el transcurso de la vida”* (Carlos); *“pues la juventud, es como una etapa, es como la etapa más difícil porque se va a encontrar al mismo tiempo con diferentes tipos de emociones, ósea es tiempo en que uno hace como cosas para hacer sentir mal a los demás, para hacer dar rabia y llevar la contraria.....lo que menos me gusta de ser joven es que a veces no tienes la forma de resolver tus problemas y eso te genera bastante impotencia”* (Andrés)

En estas concepciones, se evidencian múltiples asociaciones referenciales y conceptuales, la juventud como una etapa biológica demarcada y reconocida socioculturalmente; como un “escenario” de oportunidad, posibilidad y proyección, en el que se efectúan planteamientos para construir sus proyectos de vida, se realizan actividades y se adquieren herramientas para el futuro. La juventud también se concibe como un periodo de beneficio desprovisto de compromisos, responsabilidades y cometidos preponderantes; como un tiempo asociado a la experimentación, en una relación permanente con el sentido de libertad (en cuanto a expresión, actuación, elección), como “espacio” de formación de posibles transformadores, y como lugar de conflictividad emocional y de herramientas de vida inacabadas.

Por otra parte, ese proceso definitivo, consistió en un proceso de diferenciación, eso considerado “juvenil” se configuró en contraposición a lo no-joven, representado por el mundo adulto, “haciendo uso de la diferenciación como un mecanismo de legitimación en la constitución identitaria del ser jóvenes versus los mundos adultos” (Nateras, 2009, p. 18), donde esos “otros”- adultos, permiten contrastar y hacer representaciones en función de ellos. El proceso de atributos antagónicos lo expresaron literalmente así: *“Yo siempre he pensado que como somos generaciones distintas, tenemos distintas formas de pensar a veces nos educaron diferente, nos criaron diferentes..., hay algunos que caemos bien la nueva generación o algunos no les caemos bien y hay problemas”* (Amanda); *“Los adultos... son muy de mente cerrada en algunos temas que son completamente normales ...tienen demasiados tabúes en la mente, entonces uno de joven no podemos entender más las cosas y ser un poco más libres “* (Amanda); *“Pues que los adultos tienen experiencia en muchas cosas en cambio los jóvenes no, como apenas están empezando a vivir están empezando a conocer el mundo cuando los adultos ya lo han conocido ya lo han experimentado y ya tiene en cierto modo esa intuición de quienes son buenos y quienes son malos”*(José); *“los adultos ... son legales en el mundo ya tiene que cumplir con sus responsabilidades...en cambio nosotros pues todavía no estamos legales al mundo y por el momento nuestra familia nos está dando hasta que nosotros cumplamos los 18 años”* (Cristian); *“uno no tiene todavía responsabilidades que uno no mantiene estresado por las deudas que uno no tiene que trabajar tanto”* (Carlos); *“También me gusta que es un punto de transición entre ser niño y adulto, es decir, que te tratan como alguien más maduro, pero que no tienes muchas responsabilidades”* (Andrés)

Ahora bien, hablar de dichas configuraciones identitarias juveniles, supone comprenderlas como constructos simbólicos compuestos de lo que los propios jóvenes perciben de sí mismos en los procesos de auto reflexión; de las autodefiniciones que construyen, en términos de lo que pueden decir sobre sus características personales, su autoimagen, la identificación de rasgos significativos a través de ciertas categorías sociales compartidas, en un despliegue de sus defectos, cualidades, fortalezas y debilidades; todo lo cual se suma a lo que los otros dicen que ellos son o deberían ser, a esa percepción que emerge de las relaciones sociales y las prácticas de interacción. En otras palabras, El Autoconcepto se enmarca en las relaciones intersubjetivas (Rodríguez, Megías, Sánchez, 2002) que establecen los jóvenes tanto desde su auto identificación como desde la asignación o reconocimiento que le dan los Otros, su identidad se va inscribiendo, internalizando, como “continuidad progresiva entre lo que él piensa que es y lo que percibe que los demás ven en él y esperan de él” (Erikson, 1995, p. 71).

En ese sentido, la autopercepción y la heteropercepción se unen, en una asignación de trazos clasificatorios auto y alter atribuidos, desde un nivel interrelacional de la identidad, en un proceso de interaccionismo simbólico (Bayardo, 2008; Côté, 2005; Côté y Levine, 2016), a partir del cual, el individuo se conceptualiza en relación a cómo lo ven los otros, reconociendo esas “ evaluaciones de aquéllos otros que son de algún modo significativos para el sujeto, que cuentan verdaderamente en la construcción y mantención de su autoimagen” (Larraín, 2001, p. 28).

En el caso particular de esta investigación, en los discursos y narraciones implícitos en las entrevistas e historias de vida , los (as) jóvenes estudiantes, al momento de autodefinirse, visibilizaron una tendencia a resaltar auto y alter- atributos positivos, expresando: *“Me quiero tal como soy, me acepto tal como soy, como de compararme con otra persona y diga quiera ser así no”* (Carlos); *“Me describo como una persona abierta, extrovertida, solidaria, divertida”* (Liliana) ; *”Porque muchos demuestran que o sea como yo, me ven trabajando o me ven ocupado y obviamente van a pensar que soy juicioso y todo”* (Jaime) ; *“Me gusta ayudar a las personas y tratar de aconsejarlas cuando se*

sientes vacías ya que considero que mis consejos hacen sentir bien a muchas personas y lo digo por experiencia” (Mónica); “ Soy una persona que sabe lo que le conviene y de acuerdo a ello, actúa” (Liliana) ; “Mis amigos dicen que soy muy valiente, porque a pesar de las dificultades siempre tengo la intención de salir adelante y superar todo” (Carlos) ; “Mejor dicho, hago todas las cosas a un debido tiempo, no me gusta digamos de hacerme coger al tiempo todas las cosas que tengo que realizar no tengo porque las demás me estén diciendo o recordando a cada momento lo que tengo que realizar” (Carlos)

Dicha conceptualización, de doble dimensión, que refiere tanto “la subjetividad reflexiva de los actores involucrados como las características que asume, en el reconocimiento social, que le otorgan a esa auto identificación los demás actores” (Larraín, 2001, p.21), se transfiere y manifiesta en expresiones juveniles, las cuales representan componentes significativos que complementan y articulan su auto presentación, las posibilidad de comunicar su identidad (Reguillo, 2007), a través de actividades placenteras, marcas externas o materialización de intereses. Algunas de las referidas por los jóvenes de este estudio fueron: *“Expresarme por medio del arte me gusta bastante, y también No sé, salir me gusta bastante salir respirar un poco, me gusta bastante eso ...me gusta estar más tranquila” (Amanda); “Me gusta escribir todo lo que siento ya que es una gran arma para mi contra la tristeza... me gusta conocer personas de todo el mundo de diferentes culturas y crear nuevos lapsos de amistad” (Jaime); “Me gusta usar más ropa unisex que femenina y no es porque sea bisexual o lesbiana simplemente me siento más cómoda así no me gustan las sandalias por lo que prefiero zapatillas, no me gustan faldas por lo que prefiero pantalones” (Liliana)*

No obstante, aunque en esas autoimágenes identificadas, referidas, expresaron significativamente atributos positivos, también, en un proceso de auto reflexión y autocrítica, le otorgaron reconocimiento a falencias y oportunidades de cambio, aunque en menor medida: *”Si me siento cómoda como pienso también que hay cosas que podrían mejorar” (Alejandra); “Soy como una persona a veces un poco egocéntrica tengo que cambiar mucho eso, a veces doy muy resabiada tengo cositas malas y tengo que cambiarlas” (José); “debo mejorar algunas cosas ... no soy tan amable ... porque algunas veces cuando no conozco bien a las personas pues desconfió realmente mucho” (Cristian)*

Esos objetos, marcas, lenguajes corporales, sociolectos, y relaciones alternativas con el espacio y el tiempo, no son materiales desechables en el análisis de las identidades sociales, principalmente en las identidades juveniles. Por el contrario, son componentes significativos que complementan y articulan la auto presentación que los actores ponen en escena para comunicar su identidad, en pro del reconocimiento (Reguillo, 2007).

Además, no se debe olvidar que la emergencia de dichas configuraciones identitarias juveniles, esta circunscrita en escenarios específicos diferenciales, que se sitúa en territorios particulares habitados por el sujeto (joven). En este sentido, la configuración de la identidad advierte un abordaje desde las dinámicas y relaciones de esa identidad del individuo en contexto, desde el conjunto de repertorios culturales dispuestos en una suma de representaciones, valores, convicciones, ideales y símbolos que caracterizan los entornos inmediatos y sociales del individuo (Giménez, 2010; Reguillo, 2007) y son interiorizados e incorporados en su haber. En efecto, es preciso reconocer la importancia del Contexto como ese espacio geográfico temporal, ese escenario y entorno de proximidad donde ocurren interacciones sociales que influyen sobre las actitudes, las percepciones y sensaciones de los individuos (Loeza 2008, citado por Nateras, 2009, p. 18), en ese marco se visibilizan las relaciones de tensión y de incidencia entre las culturas juveniles y otras culturas como las parentales, a partir de

las cuales se adquieren, comparten y recrean diversas manifestaciones de tipo cultural como valorativo, de representaciones y sentidos, que delimitan, simbólicamente los espacios vitales de los jóvenes (Ruiz y García, 2014; Restrepo, 2010; Meneses, 2012)

Al respecto, algunas narraciones juveniles ilustraron: *“Pues la verdad me siento bastante cómoda, no tengo demasiados problemas, vivo en un lugar tranquilo, mi familia es bastante tranquila, mi ambiente es muy bueno la verdad no tengo de que quejarme”* (Amanda); *“los valores que mi madre siempre me inculco y el amor a Dios y luego a ti mismo”* (Jaime); *“por aquí hay muchos su grupito entonces el que llega aquí tiene que seguir sus ideas, pues si me entiende, y sino pailas”* (Andrés); *“Los valores y principios más importantes en mi vida me los ha enseñado mi mamá en varias frases: “Lo que no es suyo, no lo coja”, “Respete para que la respeten”, “Un plato de comida no se le niega a nadie”* (Liliana); *“En el contexto en el que este momento me encuentro es acogedor, es muy, se observa mucho el amor el respeto la diversidad la amabilidad...nos gusta mantener siempre el diálogo y conservar las emociones”* (Carlos); *“Se podría decir que algunos jóvenes si van a tener la imagen de ese famoso y van a querer ser como ellos e imitarlos bueno pues porque se está proponiendo una meta de querer ser cada día mejor y querer ser así que todo mundo lo reconozca...”*(José); *“pues lo de ser influenciados te cuento profe que a mí me ha gustado y quiero hacer contenido en you tube”* (Alberto)

La dos últimas interlocuciones, sitúan, en la misma línea reflexiva contextual, planteamientos respecto al proceso de deslocalización de saberes, dentro de los cuales los medios masivos de comunicación juegan un papel preponderante. Su tecnicidad mediática contribuye a la redefinición las identidades y a las formas de organizar, acceder y distribuir el conocimiento, el mismo que los jóvenes apropian en sus significaciones (Barbero, 2010) y en la proyección de deseos específicos.

A lo anteriormente expuesto, se suma el carácter llamese “histórico” de las configuraciones identitarias, esa suma y desarrollo sistemático de eventos destacados, transiciones significativas o acontecimientos personales que demarcan la historicidad de los sujetos- jóvenes que han dejado una impronta indubitable en su trayecto, que incluye no sólo lo que ha sido Huellas vitales sino también previsiones de lo que va a ser proyecciones de vida; esas demarcaciones se van inscribiendo e internalizando en los jóvenes como “continuidad progresiva entre aquello que ha llegado a ser durante los largos años de la infancia y lo que promete ser en el futuro” (Erikson, 1995, p. 71); en una “identidad como historia de vida (...) donde se empiezan a reconstruir el pasado personal, percibiendo el presente y anticipando el futuro en términos de historias de sí mismo internalizadas” (McAdams, 2003, p. 187)

Las Huellas vitales, esos sellos y evocaciones individuales, comprenden una suma de experiencias específicas, positivas y negativas, resultado de sus trayectos cotidianos, que suscitan un efecto específico en su vida y en todos los escenarios en los que se desenvuelve (Cadavid, 2016), y en ese sentido, están asociadas a un principio de continuidad estrechamente relacionado con el tiempo, que la memoria es encargada de recoger y conservar. Hacen parte entonces, de las múltiples dimensiones que conforman la identidad, algunas más dinámicas y cambiantes, otras, como esta, “sólidas e intransferibles, que corresponden a un contexto más amplio fincado en la conciencia individual” (Meneses, 2012, p.315), que perduran tras el paso de los años y se consolidan como fuente vital.

Cuando en las historias de los estudiantes refieren capítulos o momentos importantes que tuvieron impactos significativos, implicaron la toma de decisiones, el afrontamiento de retos o el

tránsito de situaciones desafiantes o complejas indelebles, identificamos las huellas vitales de marcación negativa y positiva, siendo las primeras más predominantemente reseñadas. Los jóvenes relataron lo siguiente: *“Cuando se murió mi primo es un desafío muy fuerte que hay que atravesar porque el duelo es algo muy difícil que afrontar”* (José); *“la muerte de mi mamá, cuando se murió a mis cinco años y pues el de mi papá pero no lo conocí eso es lo que siempre recuerdo y lo de mi hermano que no está conmigo... en este momento y él le ha dado por meterse como en eso de la drogadicción ...”* (Carolina); *“el momento que más he sufrido fue cuando se murió mi primo es un desafío muy fuerte que hay que atravesar porque el duelo es algo muy difícil que afrontar”* (Carlos); *“mi desafío que siempre he estado en superar a mi mamá un poco porque siempre me va a doler obviamente pero no siempre llorar”* (Amanda); *“un problema que tuve con mi mamá fue como muy difícil porque digamos tenerla verla a ella que ver como prácticamente en la cárcel por un incumplimiento de una ley que pues se le había avisado con anticipación, fue como la parte más dura porque obviamente ella es mi mamá”* (Carlos) ; *“Esa imagen de mis papás yéndose mientras yo me quedo llorando y que a partir de ahí la casa se siente brutalmente vacía, es la culpable de que jamás me haya gustado despedirme de alguien. Todavía conservo esa imagen y revivo el sentimiento cada que alguien se despide y cruza la puerta de mi casa”* (Alberto); *“quiero contar que 3 veces he deseado e intentado suicidarme, porque he fallado, porque me he peleado, porque no he cumplido con mis deberes, mejor dicho, porque me he rendido. Pero esas experiencias no solo te hacen darte cuenta de en qué estás fallando, sino que también de enseñan que habrá muchísimas dificultades pero que el que realmente triunfa en esta vida es el que decide no rendirse jamás”* (Cristian); *“él siempre se hacía también cargo de mí, él me recogía en la escuela, él me enseñaba, me contaba historias, era un genial abuelo, así con las tres hermanas era un genial abuelo, siempre estuvo muy pendiente”*, (Amanda).

Los relatos anteriores, evidencian la acentuación de conflictividad en la historicidad de los jóvenes; el impacto de acontecimientos vividos que acarrearán retos, vicisitudes y sentimientos de colisión, generan puntos de inflexión de mayor trascendencia, recordación e impacto en sus reconstrucciones narrativas.

En lo que respecta a la proyección de vida, los jóvenes hablan de lo que podrían llegar a ser, de lo que les gustaría ser, tener o alcanzar; abarcando unos tiempos determinados para confrontarse con eso que quieren, para encontrar su lugar en el mundo, una identidad en construcción para poder situarse en la sociedad, McAdams (2006) propone que *“ una porción significativa de la conducta está guiada por quiénes nos gustaría ser”* (p. 322), esas proyección de conquistas materiales e inmateriales, de oportunidades alcanzadas en el marco personal, profesional, psicosocial, familiar o económico, movilizan comportamientos y acciones en los sujetos, motivan sus actuaciones.

Algunos jóvenes, refirieron explícitamente propósitos y aspiraciones altruistas, vinculando la *“realización”* profesional con un deseo de amparo, colaboración y protección; otros, proyecciones más etéreas, que implicaban improntas sociales y condiciones de bienestar propio. Los adolescentes expresaron: *“En 15 años me veo como una gran persona con su propia casa y carro junto a mis padres ayudándoles en su vejez porque realmente ellos son el motor de mi vida por lo que me levanto cada día a seguir, también me veo con mi propio restaurante colombiano en Corea y viviendo allí trabajando como una agente de ciberseguridad y llevando a conocer muchos países a mis padres”* (Carolina); *“trabajando sea como criminóloga, abogada o trabajadora de niños especiales, ejerciendo esa profesión mía y ayudando a mi mamá”* (Liliana); *“como ayudar sacar a mi familia adelante y ayudar a las personas que necesitan como a los perros que no tienen hogar, también que están en la calle y las personas también entonces estoy buscando la manera de sacar a mi familia*

adelante que se sientan orgullosos de mí” (Andrés); “como alguien trabajadora, tener mis cosas estar tranquila... supongo que planeo muchas cosas para estar más estable conmigo misma, ser una persona más segura, sabiendo que quiero ser” (Amanda); “Quiero dejar huella, quiero que la gente me recuerde el día que no este” (José)

La configuración dinámica de dicha historicidad identitaria, permite entonces vincular el universo sociocultural y personal del joven, a partir de la inclusión unificada de pasado, el presente y el futuro anticipado, de mecanismo que concede sentido, significado, propósito, coherencia y consistencia a su trayecto vital, cuyo preámbulo es la auto interpelación en torno a: quién ha sido, quién es y quién quiere ser. En esas huellas vitales, y en esa proyección de vida, en esas marcas significativas y esos rasgos o aspiraciones con un significado valorativo emocional, se identifica que la familia se sitúa con recurrencia e impacto, y representa un “factor” movilizador fundamental. Y en esa misma medida, en los discursos de los jóvenes de este estudio, ocupa un lugar indiscutible destacado en las filiaciones identitarias. En lo que respecta a las influencias externas y a los vínculos afectivos, que como subcomponentes de las configuraciones identitarias indagando por las interacciones desde la alteridad, inscribiendo a ese “otro” como condición necesaria para la configuración de identidad, entre identidad e identificación, en cuanto constructivo y dimensión procesal; de modo que se reconocen el origen y conceptualización de las identidades en términos de las demás identidades con las cuales se da una relación. (Bayardo, 2008; Restrepo, 2010, Manosalva, 2017).

Atendiendo a esas consideraciones, la familia se posiciona, en su ciclo vital, como un generador de experiencias positivas y aprendizajes afirmativos, que además concede reconocimiento afectivo y sensible de su mundo cercano, y posibilita la concepción de proyecciones “distintas”, lecciones desde la experiencia compartida y el afecto conferido que se sitúa en la transversalidad de la memoria. A continuación, algunas declaraciones de los jóvenes que lo ejemplifican:

“Me gustaría llegar a ser ... mi mamá, mi vecina, porque veo que son mujeres luchadoras que buscan el dinero que son fuertes que no se dejan derrumbar tan fácil y que siempre le están viendo el lado positivo de las cosas, a mí me gustaría llegar hacer como ellas” (Carolina); “mi papá siempre ha sido muy importante también es otro ejemplo a seguir a mí me gustaría ser como el cuándo filosofa, me gusta mucho eso porque abres tu mente piensas, te cuestionas cosas, incluso te cuestionas hasta tu propia existencia, si vales o no vales si existes o no existes, eso siempre lo pienso y me gusta transmitirlo, me gusta mucho hablar de eso” (Amanda); “tengo una tía que la admiro ..., ella es una persona muy sabia, muy estudiosa, tiene bastante carrera, sabe de muchas cosas, ha trabajado de muchas cosas, es muy buena persona, y pues no se siempre me ha gustado desde chiquitica ser como ella (Amanda); “Las personas más importantes en mi vida ..., la familia porque de ellos son los que vengo y ellas son las personas que me han ayudado a ser esta clase de persona porque si no fuera por ellos yo estuviera digamos en la calle en un vicio no sé cómo termina las personas que no se dejan aconsejar de su familia” (Cristian)” Mi mamá me enseñó que la clave del éxito está en no rendirse, mientras que mi papá me dijo que consistía en ser disciplinado....” (Mónica). “saber que el amor a mi familia lo es todo sin importar que piensen ellos de mí” (Andrés); “la parte excelente es de mis padres ya que a pesar de vivir lejos ellos me entienden y me apoyan en todo y respetan todas mis cosas diferentes que tenga a ellos” (Jaime); “gran amor que recibí de mis padres durante mi crecimiento” (Carlos); “mi papá y mi mamá... y porque... porque he llegado muy lejos gracias a ellos “(Carlos); “mi contorno familiar muy bien, gracias Dios tengo una familia que me escucha y me apoya y me entiende mucho (José)” mi mamá porque siempre ha estado allí desde muy pequeña, educándome, criándome (Amanda).

Las anteriores ideas, evidencian la construcción de identidad como resultado de un proceso interactivo y compartido, dentro del cual los jóvenes configuran estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente, construir perspectivas alternas. Las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional. (Meneses 2012, p.316). Esas relaciones de influencia se suceden explícitas e implícitas en sus vidas, que tiene un impacto e influencia decisiva en su desarrollo psicológico y social; algunas en el desarrollo posterior, en sus formas de interpretar el mundo, de tomar decisiones y vivir encuentros y desencuentros.

En conclusión, se puede decir que, en los hallazgos de esta investigación, los procesos de socialización, los entornos sociales próximos y los procesos propios de cada individuo dispuestos para su desarrollo, se configuran en instancias que van construyendo, deconstruyendo y reconstruyendo los aspectos esenciales de las configuraciones identitarias de los jóvenes.

Discusión de resultados

Hablar sobre el conglomerado de las huellas vitales de los jóvenes que han posibilitado la construcción de su identidad, implica visibilizar dentro sus discursos y relatos, los rastros de su historicidad que han dejado impronta en la ruta de su viaje experiencial, reconocerlas como la enunciación de su pasado, como esas marcas representativas que lo contienen (Jaran, 2019) y que se transfiguran en elementos constitutivos de su personalidad y en referente de sus actuaciones, en ingredientes de significación y de sentido fundamentales en sus configuraciones identitarias.

En este sentido, la interpretación de las narraciones de los jóvenes caucanos del presente estudio, emergentes de sus espacios de vida, de sus experiencias familiares, escolares, comunitarias y sociales, visibilizó algunas huellas que dejaron los acontecimientos pasados sobre su presente (Jaran, 2019), huellas trascendentales de su ciclo vital, situadas en la memoria, que intervienen en la formación de su carácter, en el desarrollo de sus identidades; que inciden consciente o inconscientemente en sus marcos de significación de la realidad y en sus procesos de actuación cotidiana.

Algunas de las que generaron puntos de inflexión trascendentales y significativos en los procesos de recordación, se vinculaban a experiencias positivas ligadas marcadamente a los lazos familiares, anécdotas en las que se sitúan aprendizajes parentales y prácticas de cuidado y formación, que se situaron como marcas constructivas y sensaciones gratas, como elementos generadores de actitudes positivas y resilientes en los jóvenes.

En otros puntos, emergentes de acontecimientos negativos asociados al afrontamiento de pérdida, abandono, adicciones, criminalidad, tendencias suicidas y enfermedad, también dentro del ámbito familiar, se vislumbraron introspecciones conflictivas, de aflicción, huellas registradas mediante sensaciones y sentimientos atribulados instituyentes de sus configuraciones identitarias, forjadores de carácter, mediadores de sus mecanismos de confrontación/ adaptación a situaciones adversas, y de su capacidad de abordaje de retos o vicisitudes. Esas huellas vitales que identifican un sentimiento, una emoción, una pasión; que constituyen rasgos esenciales de las relaciones que los jóvenes han experimentado (Gergen, 1996), y que siendo negativas se configuran posteriormente un plano semántico positivo, reflejado en su presente (Guarín, 2014, 2015); referencias de su pasado que no son proyectadas por él como sujeto cognoscente, sino que emergen como recuerdos de esos momentos significantes, que se reconocen posteriormente por sus cicatrices (Jaran, 2019).

En ese escenario de significación experiencial, se destaca entonces la familia, que como escenario de mayor proximidad y permanencia, como lugar de génesis del crecimiento, se posiciona en su ciclo vital, que en sus pautas de intercambio pueden prevenir, amonestar, elogiar o sugerir diversas forma de actuación (Gergen, 1996); convirtiéndose en un generador de experiencias positivas y negativas que puede propiciar aprendizajes afirmativos, constructivos y/o obstaculizantes, y conceder reconocimientos o desconocimientos afectivos, algunos de los cuales engendran marcas que definen al sujeto/joven (Guerrini, 2011), que impactan sus configuraciones identitarias y se visibilizan en sus procesos auto dialógicos, desentrañando los trazos de su esencia.

Desde este panorama, se hace hincapié en los efectos que los procesos de comunicación e interacción con los sujetos de mayor cercanía, en los ámbitos de inmediatez relacional, tienen efectos en el individuo, que desde el principio de su existencia, desde su nacimiento, se encuentra influenciado por las relaciones en su contexto cotidiano, a través de las cuales comienza a construir, deconstruir y coconstruir constantemente sus marcos de significación y de sentido (Gergen, 2006, 1996); un escenario de intersubjetividad en el que edifica su sí mismo.

Así entonces, hablando de sí mismos, los jóvenes recrearon su propia historia, como seres humanos, en su rol de hermanos, hijos, nietos, primos, en consideración de las situaciones que influyeron en su quehacer diario (Torres y Zapata 2014), a través de un proceso narrativo que implicó una lectura de su presente desde sus propias circunstancias (Guarín, 2017) desde las huellas de su historia; lectura que lo llevo a sintetizar, encadenar y marcar los momentos de su vida en la construcción de un relato (Guerrini, 2011). Esas “narraciones que como procesos sociales realizados en el enclave de lo personal” (Gergen, 1996, p.183) se convirtieron en el reflejo de las relaciones del joven con esos “otros”, de las vivencias que han implicado las interacciones con ellos, en un modo de entretejer sus identidades en relatos progresivos, vinculando el pasado con el presente y significando las trayectorias posteriores, retratándose en proyecciones de vida.

En este marco, se sitúa la importancia de dichas huellas, positivas y negativas en el marco de significación de los jóvenes, la réplica, consciente o inconsciente, que estas acciones y experiencias generan en la construcción subjetiva de su comprensión de la realidad, en su toma de postura y la determinación de sus decisiones dentro de su entorno o ámbito de actuación y participación. En otras palabras, ese auto reconocimiento que el sujeto/joven hace de su campo de experiencias vitales, le permite configurar sus formas de aproximarse y conocer el mundo, la oportunidad de resignificarlo y de plasmar universos con nuevas posibilidades (Zemelman, 2007, 2010) deconstruyendo el tejido de su pasado y exaltando los puntos de significación de su experiencia, puntos de transición que a su vez permean los procesos comprensivos de su acontecer actual y su proyección ulterior.

En los testimonios, desde su lenguaje experiencial, los jóvenes transitaban hacia su auto reconocimiento, en un despliegue de subjetividad dirigido hacia un horizonte de posibilidades demarcadas por tiempos explícitos, hacia unas proyecciones que ilustraron sus deseos de ser, de adquirir, de conseguir. Develando dentro de sus propósitos e intenciones, conquistas materiales e inmateriales, alcances personales, profesionales, psicosociales, familiares o económicos, vinculados con condiciones de bienestar propio, con aspiraciones de estabilidad, deseos de amparo y protección familiar, y con la producción de improntas sociales, marcas de reconocimiento desde la cooperación y contribución comunitaria.

Todos ellos se situaron como directrices de sus actuaciones, como propulsores de sus conductas, que en una porción significativa están guiadas por quiénes les gustaría ser (McAdams, 2006), por la

representación de sus “sí mismos posibles” “formados por esperanzas, miedos, metas y amenazas que dan forma específica a los aspectos relevantes de sí mismo, así como significado, organización y dirección a su identidad” (Markus y Nurius, 1986, p. 954). Identidad que no es más que una historia, un relato o una narración sobre sí mismos, uno que integra los sucesos pasados con aquellos que aún tienen que venir, desde un presente que los recupera y anticipa, para dar unidad, propósito y sentido de vida (Bruner, 2003, 2006; McAdams, 2008; Jaran, 2019) trabajando en ese “Yo “en búsqueda de la comprensión del quien se es y del para que se está en el mundo (Gergen, 1992) en un proceso de construcción continua, en el que la identidad deviene de la subjetividad social del joven concretizada en diferentes momentos históricos (Zemelman, 2010).

En esa evocación de historicidad, devienen las posibilidades y limitaciones del sujeto-joven, se sucede la dialéctica entre el querer ser y el poder ser, como escenario de potencialidades en el que su capacidad de significación, le concede la oportunidad de “proyectarse más allá de lo dado” (Zemelman, 2007, p.44), de encontrar un sentido-orientación desde su contexto inmediato (Gergen 2006, 1996) desde sus vivencias personales que cobran valor desde el pasado en una vigencia emocional, que reflejan su percepción de mundo, que se constituyen en la unidad de la personalidad, de su identidad. (Vygotski, 1995; McAdams, 2008, 2006; McAdams, Shiner, y Tackett, 2021).

Dicha identidad se manifiesta entonces un fenómeno socio-cultural, cuyos contenidos se configuran a partir de los acontecimientos históricos significativos (huellas vitales) del individuo, en el marco de sus relaciones dentro del espacio socio-cultural, en vinculación a las etiquetas, rasgos, características o definiciones que convergen a través de ellas y que al ser apropiadas, aportan a su autodefinición – autodescripción (Vygotski, 1995; Penuel y Wertsch, 1995; McAdams, Shiner, y Tackett, 2021); positiva o negativamente.

En esta medida, las huellas vitales, como diálogos que narran experiencias trascendentales en las que los otros participan como interlocutores callados, inmersas en procesos de intercambio efectivo, (Gergen, 1996); como marcas que fijan en los jóvenes origen, atributos, historias y sentidos, que les posibilitan entender quiénes son, donde están y que quieren de sus vidas (Guerrini, 2011) sostienen sus identidades, permean la configuración de su “yo” inteligible – reconocible con un pasado y un futuro- a partir del acceso a su reserva cultural (Gergen, 1996), a esos fondos de conocimiento que contienen experiencias de vida construidas colectivamente con el otro. De manera tal, que sus configuraciones identitarias responden a las relaciones, entornos, experiencias, herramientas y símbolos culturales que son personalmente significativos para ellos, y que en la mediación sociocultural determinan sus posibilidades de desarrollo y sus trayectorias (Hedges, 2021).

Así entonces, al profundizar en esas huellas vitales de los jóvenes, en esas transiciones significativas que generaron puntos de inflexión de mayor trascendencia, recordación e impacto, se reconocieron aspectos esenciales de sus identidades, que dieron cuenta de sus procesos de internalización y construcción de conocimientos y valores, y reflejaron las particularidades de su contexto de relacionamiento, de su red simbólica de valores, de significación, representación, creencia y normatividad, del acopio cognoscitivo socio-cultural que detentan.

En efecto, las configuraciones identitarias de los jóvenes fueron vislumbradas como procesos de definición, temporales y muchas veces contradictorios, caracterizados por la identificación y la diferenciación, que a partir de procesos interactivo y prácticas comunicativas, incluyeron y recrearon diferentes rasgos culturales, poniendo en juego un repertorio de roles y un reservorio cultural de conocimientos influenciados simbólicamente por espacios vitales, atravesados por los escenarios de

socialización inmediatos de sus contextos específicos. En esa convergencia entre el “yo”, el “otro” y el “nosotros”, se observó entonces que los jóvenes visibilizan su autoconocimiento, desde la experiencia de los demás y desde la interacción con su contexto próximo, y que van construyendo su identidad en la medida que configuran sus maneras particulares de vivir, sentir, habitar y relacionarse con el mundo, legitimando su existencia, a partir de la interacción mediada por el reconocimiento dentro de unos marcos éticos, morales, políticos enunciados en la diferencia que encuentra soporte en la diversidad del sujeto.

En ese panorama, abordar la diversidad y la dinámica de las identidades de los jóvenes, implica su reconocimiento como estructuras negociadas y coconstruidas dentro del contexto en narrativas personales, que visibilizan los rasgos únicos de sus “yo”, dan cuenta del encuentro con el “otro”, de las interacciones constantes con los contextos (Reguillo, 2007). En otras palabras, dichas identidades juveniles como construcciones socio-culturales dinámicas, son el resultado de los procesos de construcción, deconstrucción y reconstrucción de significados y dotación de sentidos que emergen en los acontecimientos personales significativos de su historicidad, en sus momentos de transición evolutiva, en sus experiencias trascendentales y procesos de socialización de los jóvenes en sus entornos inmediatos, en sus huellas Vitales. Experiencias concretas que impactan e inciden en su desarrollo ulterior, en su interpretación del mundo, en sus prácticas de relacionamiento, en su toma de decisiones.

Conclusiones

Comprender las identidades juveniles implica asumirlas y considerarlas, como construcciones sociales y culturales, como procesos dinámicos, que implican las maneras particulares de vivir, sentir, habitar y relacionarse con el mundo de los jóvenes.

Las configuraciones identitarias juveniles forjadas en las marcas que dejaron sus relaciones, en las huellas vitales que trascendieron en la construcción de sus subjetividades como producto de las experiencias con los otros, de la intersubjetividad; reflejan la identidad del sujeto-joven como una construcción resignificada desde la relación.

La comunidad de vida de los jóvenes, se sitúa como un escenario simbólico de convergencia de significaciones, que le da sentido su la realidad a través de la interacción comunicativa. Por lo tanto, el adolescente construye su autoconcepto y significa su existencia en su territorio-contexto, a partir de su experiencia juvenil y la construcción constante de su trayecto vital con los otros “próximos” a él. De manera tal que, las configuraciones identitarias juveniles están vinculadas a los procesos de socialización que cada sujeto, emerge de sus interacciones y se fortalece en sus filiaciones identitarias, con sus sentidos de pertenencia y reconocimiento; son el resultado de procesos de contraste, negociación e identificación, de ejercicios de identificación-diferenciación, de reelaboraciones constantes en los procesos interactivos.

Los jóvenes reflejan proyecciones hacia cambios positivos, a partir tanto de las experiencias positivas vivenciadas, como de los acontecimientos negativos enfrentados.

La familia se destaca como el escenario de mayor significación experiencial de los jóvenes, se posicionan en su ciclo vital como el generador más evocado de experiencias positivas y negativas, de aprendizajes afirmativos, constructivos y/o obstaculizantes, de reconocimientos o desconocimientos afectivos.

Las configuraciones identitarias juveniles, emergentes desde las huellas vitales, retratan la historicidad del joven, desde la reconstrucción de pasado, la percepción de su presente, hasta la anticipación de su futuro en un proceso de construcción de sentido y significado. Dando cuenta de sus experiencias más significativas, visibilizando su relación con los “otro” desde una vivencia narrativa.

Referencias bibliográficas.

Achupíz, Ch. C., Perdomo, C. A., Chicangana, N. D. y Jojoa, J. M. (2016). Huellas vitales e innovación. *Plumilla Educativa*, (17), 34-52.

Arteaga, ML., Chamorro, LM. y Rosero, TJ. (2016). Huellas vitales que aportan a la estructuración de los Proyectos de vida. (Tesis de maestría). Universidad de Manizales. Instituto Pedagógico. Pasto, Colombia. Recuperado de: <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/2864>

Barbero, J. M. (2002). Jóvenes: comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica*, 6.

Barbero, JM. (2017). Jóvenes. Entre el palimpsesto y el hipertexto. Barcelona: Editorial NED

Bayardo, R. (2008). “Antropología, Identidad y Políticas culturales”, Programa de Antropología de la Cultura. Universidad de Buenos Aires.

Bauman, Z. (2013). *La cultura en el consumo de la modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.

Brewer, M. (2001). The many faces of social identity: Implications for political psychology. *Political Psychology*, 22(1), 115-125

Bruner, J. S. (2003). La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida. México: Fondo de Cultura Económica.

Bruner, J.S. (2006). Culture, Mind, and Narrative. En J. S. Bruner, *In Search of Pedagogy*, volume II (pp. 230-236). London, New York: Routledge

Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid. La Muralla

Cadavid, A.M. (2016). La subjetividad al rescate del sujeto histórico en la investigación educativa. *Plumilla Educativa*, 18 (2), 337-343

Chala, LD. y Matoma, LV. (2013). La construcción de la identidad en la adolescencia. (Tesis de licenciatura). Universidad Pedagógica Nacional. Eje de investigación en gestión educativa, orientación educativa y procesos de aprendizaje. Bogotá, Colombia.

Côté, J. E. (2005). Identity capital, social capital, and the wider benefits of learning: Generating resources facilitative of social cohesion. *London Review of Education*, 3(3), 221-237

- Côté, J. E. & Levine, C. (2002). *Identity formation, agency, and cultura. A social psychological synthesis*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum
- Côté, J.E., & Levine, C.G. (2016). *Identity formation, Youth, and Development: A simplified Approach*. (Taylor & Francis Group, ed.) (1ra Ed.)New York: Pysychology Press.
- Erikson, E. (1995). *Identity: Youth and crisis*. New York: Norton. ©1968
- Flores, C. (2017). *Nosotros y los otros. Adscripciones identitarias juveniles, ritos y participación social en dos localidades del centro de México* [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Esposito, F.M., Martino, G. y Monteagudo, J. (2012). *Aprendizaje narrativo para estudiantes con desventaja: un modelo de intervención en la enseñanza universitaria*. ESREA Conference / Life History and Biography Network / Odense, 1-4 March 2012
- Ferreira, B. (2011). *Identidades étnicas y juveniles de los estudiantes de la universidad veracruzana intercultural: sede grandes montañas (Tesis de maestría)*. Universidad Veracruzana. Instituto de Investigaciones en Educación. Xalapa, México. Recuperado de: <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/TESIS-Belen-Ferreira.pdf>
- García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós, Surcos 19. 416 p.
- Giménez, G. (2002). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. En: Chihu, A. (Coord.). *Sociología de la identidad*. (pp.35-60) México: MAPorrúa, UAM- Iztapalapa.
- Giménez, G. (2010). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. En: Castellanos, G., Grueso, D. y Rodríguez, M. (Coord.). *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. México: Maporrúa.
- González, Y. (2004). *Óxido de lugar: ruralidades, juventudes e identidades*. *Nómadas*, (20), pp. 194-209
- Guarín, G. (2017). *Una aproximación a una metodología socio histórica*. *Eleuthera*, 16(16):54-65

- Guarín, G. (2014). *Seminario de modernidad crítica, epistemes y métodos*. Manuscrito no publicado. Universidad de Manizales
- Guarín, G. (2015). *Acción política colectiva de las políticas de la soledad del yo a las políticas del nosotros en la diversidad*. Manizales, Colombia: Universitaria
- Guerrini, S. (2011). Las marcas de la vida. En: <http://www.sebastianguernini.com/esp/las-marcas-de-la-vida/>
- Hernández de la Torre (2010). Congreso Internacional sobre Interculturalidad
- Jaran, F. (2019). *La huella del pasado. Hacia una ontología de la realidad histórica*. Barcelona: Herder, 206 p.
- Larraín, J. (2001). *La identidad chilena*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Lewkowicz, I. (2004): *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires. Paidós.
- Lipiansky, E., M. (1992), *Identité et communication*, París: Presses Universitaires de France.
- Manosalva, S. (2017). *Identidad y diversidad: el control de la alteridad en los sistemas educativos*. Revista de Pedagogía Crítica Paulo Freire Versión en Línea. Chile.
- Markus, H. y Nurius, P. (1986). Possible Selves. *American Psychologist*, 41 (9), 954-969.
- Marín, L. A., y Moreno, M. M. (2016). *Lecturas y discursos juveniles sobre las identidades y los consumos mediáticos* (Master's thesis).
- Meneses, M. (2012). Apuntes para el análisis sobre las identidades juveniles. En: López, J. y González, P. (Coord.) *Debates y reflexiones sobre la identidad*. (1ra Ed.). Veracruz, México: Colección SUMMA. Pp 298 -326
- McAdams, D. P. (2008). *The person. A new introduction to personality psychology*. (5ta. Ed). New York: Wiley, 624 p.
- McAdams, D. P. (2006). *Identity And Story: Creating Self in Narrative (The Narrative Study of Lives)*. Washington D.C: Amer Psychological Assn. 284 p.
- McAdams, D. P., Shiner, R.L. & Tackett, J.L.(2021). *Handbook of Personality Development*. New York: Guilford Press. 623 p.

- Nasif, Y. E. (2011). Construcción de identidades juveniles en el Bajo Sumapaz. (Tesis de maestría no publicada). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C., Colombia. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5271/1/yamalestebannasifcontreras.2011.pdf>
- Nateras, A. (2009). Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social. *El Cotidiano*, (163),17-23
- Ordoñez y Martínez (2015), “Construcción de Identidad Étnica en Adolescentes con Características o Ascendencia Afro - Negra en el Barrio Robledo Aures (II) Medellín”
- Penuel, W.R. y Wertsch, J.V. (1995). Vygotsky and Identity Formation: A Sociocultural Approach. *Educational Psychologist*, 30(2), 83-92.
- Rentería, C. A. V. (2014). Construyendo identidad étnica afro-urbana: Etnografía de las dinámicas organizativas en los procesos de construcción de identidad étnica afrocolombianas en Cali.
- Restrepo, E. (2010). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Revista Jangwa Pana*, Nro. 5, pp. 24-35. Universidad de Magdalena
- Reguillo, R. (2007) *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rivas Flores, J. I., Cortés González, P., Márquez García, M. J., Padua Arcos, D., & Leite Méndez, A. E. (2010). La configuración de identidades en la experiencia escolar: Escenarios, sujetos y regulaciones. *Revista de Educación*.
- Rodríguez, E., Megías, I. y Sánchez, E. (2002). Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio. Madrid: INJUVE & FAD.
- Ruiz, C. y García de la Huerta, M. (2014). *Construcción de identidad, creación de sentido*. Santiago: Editorial Universitaria, 2014, 125 páginas
- Schachter, E. (2004). Identity Configurations: A New Perspective on Identity Formation in Contemporary Society. *Journal of Personality*, 72(1):167-200
- Schachter, E. (2005). Context and Identity Formation A Theoretical Analysis and a Case Study. *Journal of Adolescent Research*, 20(3):375-395
- Taguena, Juan Antonio (2008). "La identidad de los jóvenes. Un concepto polisémico". Ponencia presentada en el 4º Congreso Nacional de Investigación Social, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Pachuca de Soto, México, 4 y 5 de diciembre.

- Torres, D. A. y Zapata, A. D. (2014). Huellas vitales en la transformación personal de algunos deportistas de las escuelas populares del deporte de Medellín" (Tesis de maestría). Universidad de Manizales. Manizales, Colombia. Recuperado de: <https://ridum.umanizales.edu.co/>
- Vygotsky, L. (1995). Pensamiento y Lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas. (Traducción por Rotger, M). Ediciones Fausto.
- Zacarés González, J. J., Iborra Cuéllar, A., Tomás Miguel, J. M., & Serra Desfilis, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales De Psicología / Annals of Psychology*, 25(2), 316-329.
- Zemelman, H. (2007). *El Ángel de la Historia: determinación y autonomía de la condición humana (Ideas para un programa de humanidades)*. Barcelona: Anthropos.
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis*, (27), 355-366.